

Annuario Sancti Iacobi, 12 (2026), pp. 199-200.
e-ISSN: 3101-5816

Empezamos a decir las cosas claras

WE START TO SPEAK PLAINLY

LAUREANO MOLINA GÓMEZ
Sacerdote secularizado

Recibido: 27/01/2026

El día 1 de octubre de 1953, jueves, el joven diácono José María Díaz Fernández llegó al Seminario Menor de Zaragoza en la villa de Alcorisa (Teruel), como uno de los educadores y profesor de literatura de más de 50 alumnos. Comenzábamos nuestro 3º curso de Humanidades (curso 1953-1954).

Era una persona muy cultivada, de buena presencia, inteligente, intuitivo, y de mirada penetrante, sensible y emotivo. Era poeta.

Yo tenía 16 años y mis compañeros dos o tres años menos.

En ese curso 1953-1954 fue ordenado sacerdote. Fue una gran fiesta. En la capilla del Seminario presidía la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados.

Entre sus enseñanzas literarias consiguió que aprendiésemos a hacer “autorretratos en 25 palabras”. Se trataba de conseguir el auto conocimiento, y de ahí intentar entender a los demás.

En literatura recomendaba al escritor Azorín, por “su estilo de escribir y de ser”. Por su forma sencilla y directa de decir las cosas. El mismo Azorín dirá en

su libro *Un pueblecito: Riofrío de Ávila* (página 43): “El estilo es claro si lleva al instante al oyente a las cosas, sin detenerle en las palabras”.

Y en la página 47: “Todo debe de ser sacrificado a la claridad”. “Más vale ser censurado de un gramático que no ser entendido”. “No basta hacerse entender; es necesario aspirar a no poder dejar de ser entendido”. “Cuando el estilo es oscuro, hay motivos para creer que el entendimiento no es neto”. “Estilo oscuro, pensamiento oscuro”. “La sencillez, la difícilísima sencillez, es una cuestión de método”.

“Haced lo siguiente y habréis alcanzado de un golpe el gran estilo: colocad una cosa después de otra”. “Las cosas deben colocarse... según el orden en que se piensan, y darles la debida extensión”. Y “El encanto de un estilo literario es su variedad, su multiplicidad”.

¿Por qué he recordado este texto? Porque influyó extraordinariamente en nuestra educación, y aún quizás en nuestro carácter. Empezamos a decir las cosas claras y sin tapujos, aunque ello nos acarreó algunos problemas.

Yo personalmente me hice cura obrero después de cinco años de cura rural. Fui militante de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). En la primavera de 1969, la HOAC y la Editorial ZYX estaban en entredicho no solo por el poder franquista sino también lo estaban por la Jerarquía Eclesiástica.

El arzobispo Casimiro Morcillo González, que me había ordenado sacerdote en Zaragoza, estaba rigiendo la archidiócesis madrileña, su vicario general y obispo auxiliar era José Guerra Campos. Deseaban “cargarse” aquella HOAC en la que había sido elegido por sus militantes para presidirla Francisco Mera Bermejo, antiguo militante comunista catalán y convertido al cristianismo en el contacto con el también catalán Guillermo Rovirosa, fundador de la HOAC.

La HOAC de Alfonso XI, 4 - 4º de Madrid pidió ayuda a los militantes de toda España. Nos encerramos en su local y permanecemos en él hasta que se superó la amenaza de cierre. En el piso superior estaba el local de Justicia y Paz. Su consiliario nacional era José María Díaz Fernández que bajó a solidarizarse con nosotros. Personalmente no lo había visto desde Alcorisa (1954). Nos abrazamos. Ya no volví a verlo. Su fallecimiento, en julio del 2025, nos hizo recordar nuestro tiempo de estudiantes con nuestro querido profesor José María.